

PRECIOS			
Pls. Pts. Ptas.			
1.º	50	450	3 17 50
2.º	40	350	2 12 32 50
3.º	30	250	1 14 22
4.º	20	150	1 30 55
5.º	10	75	0 20 50
VENTA			
6.º	5	37 50	
7.º	4	30 55	
8.º	3	25 50	
9.º	2	19 50	
10.º	1	14 22	
NUMEROS VUELTO			
11.º	0 15	0 15	
12.º	0 15	0 15	

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

DE SUSCRIBIR
En las oficinas de El Globo,
Aguatón, 1, y en todas las librerías.
ANUNCIOS
Se reciben en esta Administración
y en la Sociedad General de Anun-
cios, Alcalá, 13 y 15, entresuelo, y
Barcelona señores Roldán y Com-
pañía, Recullers, 30.
En París la «Société Générale»
Publicité, rue Caumartin, 64; en
Berlín, Mr. Lorente.
REMITIDOS
Precios convencionales.
Toda la correspondencia de
El Administrador de El Globo.

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

Domingo 23 de Agosto de 1891

MADRID.—NÚM. 5.770

NUESTRO GRABADO

En esta tierra española, tan pródiga de intrepidos soldados y de audaces y sufridos navegantes, figura por derecho propio a la cabeza de toda una legión de esforzados héroes, el inmortal extremeño Hernán Cortés.

De cuantos elogios y apoloías se han entonado en loor al caudillo sin par, y al insigne político, pocas tan gráficas y expresivas como el contenido en el soneto de Vargas Marique, breve y conceptuosa semblanza del famoso conquistador de México:

Este es aquel, que ante Cortés, se puso
En puntos con Alcides, y a las faldas
Del nuevo y rico mundo, en sus espaldas
Las dos columnas le pasó y opuso.
Las sienes véis que la razón y el uso,
Con el duro metal consideradas,
Quitaron a coronas y a guirnaldas
Ya las diademas que intentó el abuso.
Este es el cierto Kolo, que a perlas,
Los vientos sujetó, y con regocijo
Nuevo mundo plió y desconocido.
Este es el hijo de la corteza
Y del valor, y aunque de entrambos hijo,
Escogió de la madre el apellido.

Fue Hernán Cortés, natural de Medellín, villa extremeña, hijo de Martín Cortés de Monroy y de Catalina Pizano Altamirano.

Desde sus primeros años se dedicó al estudio de las letras, pasando a cursar en Salamanca dos años, tiempo que, como hermosamente dice su gran biógrafo, Solís, «le bastó para conocer que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia peregrina de los estudios».

Vuelto al hogar, resolvió dedicarse al oficio de soldado, que por aquel tiempo de glorias y esplendores, ofrecía horizontes bien amplios a los espíritus bizarros y generosos.

Enamórase a Italia allá en las postrimerías del siglo XV y comienzos del XVI. Atraído sin duda por la fama de aquellas luehas, que según gráfica expresión del mismo Solís «era entonces la guerra de más pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitán».

Una enfermedad grave, vino a cortar las primeras intenciones bélicas del futuro caudillo. Retenido en el lecho al tiempo de embarcarse, varió los rumbos de su sine, y en vez de dar con su cuerpo en Italia, pasó a las Indias, cuya conquista andaba por entonces en prácticas.

Hizo su pasaje en 1504, yendo recomendado al gobernador de la isla de Santo Domingo, Nicolás de Obando. Pese a los agasajos y favores que por las autoridades y personas de mayor calidad se le dispensaron, Cortés mostrábase inquieto en aquella estancia. Su natural vivo y anheloso, ese «más allá» que germina en todo cerebro superior, le llevó a la isla de Cuba, donde a la sazón peleaban nuestras armas con el valor y la fortuna que en aquel hermoso siglo le dieron tan incommensurable relieve.

Poco tiempo necesitó Cortés para ganarse opinión de valeroso, de discreto y entendido; bien es cierto que, como dice el historiador «abiendo adelantado entre los soldados», sabía también dificultar y resolver entre los capitanes.

Durante su residencia en la isla, el «eterno perturbador de todo lo humano» perturbó también por algún tiempo el corazón generoso del extremeño. Enamorado de una noble y recatada doncella, llamada doña Catalina Suarez Pacheco, sus galanteos le llevaron a una prisión de la cual salió por orden del gobernador Diego Velázquez, para casarse con la dama de sus ensueños.

Nombrado alcalde de Santiago y hallándose en el ejercicio de su cargo, le propusieron Amador de Lariz y Andrés de Duero, la conquista de Nueva España. De acuerdo con Velázquez, y reconociendo todos la superioridad de Cortés, concertaron solemnemente que Diego Velázquez, como gobernador de la isla de Cuba, y promovedor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva España, nombraba a Hernán Cortés por capitán general de la armada, y tierras descubiertas y que se descubriesen.

Este fue el comienzo de aquella epopeya realizada por un puñado de españoles, a cuya cabeza supo vencer todo linaje de peligros y de conjuras, el noble hijo de Medellín. Lo popular y conocido del hecho, nos dispensa la narración de él, cualquiera fuese por todo extremo sucinta.

Al decir del capitán Bernal Díaz del Castillo en su Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España, fué Hernán Cortés «de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrado, y la color de la cara tiraba algo a cabellento, éno muy alegre; y si tuviera el rostro más largo mejor le parecería: los ojos en el mirar amorosos, y por otro graves: las barbas tenía algo prietas, y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenía el pecho alto, y la espalda de buena manera, y era encorvado, y de poca barriga, y algo estovado, y las piernas y los muslos bien sacados, y era buen ginete y olestro de todas armas, así a pie como a caballo y sabía muy bien manejar, y sobre todo corazón, y ánimo, que es lo que hace al caso».

Nuestro grabado es copia de un retrato

que perteneció a la galería del difunto marqués de Salamanca.

Acercos de la autenticidad de él, han razonado extensamente los críticos. La causa de donde parte el error de considerar este retrato como la vera «figura del audaz capitán», la lleva el mismo lienzo en el nombre de Fernán Cortés, que tiene en el extremo superior izquierdo.

Mas como acertadamente dice el señor Pérez de Guzmán, este retrato conviene con el de D. Fernando Cortés, tercer marqués del Valle, que, según Alonso López de Haro, vivió por la época en que su traje le representa, ó sea a fines del siglo XVI.

Como puede observarse, la cara del personaje que aquí aparece, es más enjuta y larga que la del conquistador del Imperio Mexicano: en lugar de los ojos de mirar amoroso, su fisonomía, animada por cierta

No se trataba, sin embargo, de ningún mendigo; aniano errante, alborotado con un ruido estruendoso de herraje fujo y mal trabado, según un extraño tren constituido por dos hermosos perros negros arrastrando un carrito, sobre el que se erguia un tripede coronado por una piedra de adlar; el viejo, encorvado y menudo como un gnomo, se dedicaba a sacar el filo a cuchillos y navajas, amolizando la faena con una cancioncilla antonada con un acento enso y profundo de sechante.

Esta circunstancia habíale hecho por las calles de allí abajo tan famoso como el singular vehiculo en que conducía la piedra. Apenas repercutía en el aire su estruendo de armón de artillería asemeaban las vecinas a la puerta de la casa y no se tardaban cinco minutos sin que el veltuto «amolador», como por allí le llamaban, se encontrara rodeado de chiquillos y de

época de primavera, arremolinándose en torno al despacho una muchedumbre compacta de revendedores, aficionados y malatas; al día siguiente al día corría esta venta avasalladora de los periódicos, la resaca de la abrega que el público devora y comenta alabando ó censurando al revisero, según trate al idolo; de la corte han salido a las costas vascas miles de personas de las que tienen su abono a la grada ó al tendido; a pesar de todo, el timbre mezo ha conseguido que la plaza se llene, ha logrado el inmenso triunfo de arrancar a los madrileños de sus casas en plena canícula sin miedo al sol. No sienten mayor entusiasmo los franceses con la ayuda de los coasos, pensando siempre en la «crevancha» que el delirio que aquí experimentamos por «ese chile» que parece que ha venido a recoger la herencia del gran Montes, de perdurable memoria.

grande... ¡Dios mío!... No hay que dudar de que nuestro vigor nacional resuelta y retorta con vigoroso empuje... ¡Aún hay patria!...

De actualidad.

El calor ha vuelto con una violencia formidable como si quisiera desquitarse de los pasados días en que el cubillo marenal del termómetro bajó bruscamente a los tres grados, y con el terrible bochorno, enemigo de las pescheras planchadas y de los cueiles altos han tornado a ocupar su sitio preferente todos los atributos del madrileño estío.

Continúan, por ende, siendo los protagonistas de la estación las horas matutinas de Retiro de cinco a ocho y las nocturnas de nueve a doce de Salón del Prado, Jardines y Castellana é Hipódromo, según la clase, el gazpacho helado de Fampas, los sorbetes de mantecado de Viena, la hora chata de chufas de la Puerta del Sol, los coches abiertos del tranvía de Salamanca y Sagasta, los sembreros gachos, las cazadoras de alpaca, las corbatas de crepón, el millor ó la victoria, y el desierto de hielo de Julio Verne la única novela compatible con la canícula.

ATONSO PÉREZ NIETA.

COSAS DE TODAS PARTES

El oro y la plata en los Estados Unidos.

La producción de metales preciosos en los Estados Unidos durante el año 1890 ha sido la siguiente, con arreglo a la estadística de Mr. Edward O. Leach, director de la acuñación en la gran República norteamericana.

Oro producido 1.588.830 onzas, que representan un valor de 32.845.000 pesos.

Las minas de plata han dado aproximadamente 54.000.000 de onzas, ó sea, conforme al valor medio de dicho metal durante el año, 57.225.000 duros.

El valor total del oro depositado en las Casas de Moneda, en el plazo citado, ha sido de 56.217.105 pesos.

Las importaciones totales de oro han ascendido a 20.379.453, y las exportaciones a 24.095.163. Las importaciones de plata han sido de 30.792.531, y las exportaciones de 26.614.003 duros.

El valor de los metales preciosos empleados en las artes, se distribuye de este modo. Oro, 18.105.901; plata, 9.231.178. El metálico existente en las Cajas del Tesoro de los Estados Unidos, en 1.º de Enero del año que cursa, era aproximadamente: oro 701.597.128; plata 435.545.036; total, 1.101.142.264 pesos.

La acuñación verificada en el citado año, ha sido la más extensa que registra la historia de los Estados Unidos, y ha consistido en 124.025.363 piezas de moneda, representando un valor de 61.054.882,84, en la forma siguiente: oro, 20.467.182; plata en dollars, 38.043.004; plata fraccionaria, 1.159.904; plata menuda, 1.334.792 pesos.

Diecientos cuarenta kilómetros por hora.

Se asegura haberse no sólo logrado una velocidad de 240 kilómetros por hora para el transporte de los correos, sino que ha pasado ya de ser experimental. Lo que se conoce por el nombre de sistema Portefeuille está en operación en Dorchester, cerca de Boston, Estados Unidos de América. La vía, que tiene unos 1.000 metros de largo, está construida en forma de perla incluso de curvas de radios cortos, algunas secciones derechos y a nivel, y pendientes tanto en las secciones a nivel como en las curvas. Una estructura de cables con postes de 331 centímetros cuadrados, solidamente colocados en la tierra con vigas de 7 1/2 metros de largo, forma la base.

Las hélices están puestas a iguales distancias en las vigas horizontales a una distancia de 1.830 metros, seguramente fijadas a la estructura superior por tiras de hierro y constan de unas 20 libras de alambre N.º 14. Los dos ralles de la vía se extienden por estos alambres, uno arriba y otro abajo. La vía inferior está unida a un terminal de la dinamo y la otra a un alambre en el cual hay bifurcaciones que lo unen por las varias hélices a las secciones de la vía superior. El principio de aspiración de esta invención está demostrado por el movimiento de aspiración del carro que completa el circuito entre los ralles superior é inferior por los solenoides que están delante del carro.

El carro, que es de forma de lanzadera, es prácticamente un proyectil de hierro forjado de forma cilíndrica, con extremos ojivales, siendo la parte cilíndrica de 1 1/2 metros de largo y 25 centímetros de diámetro. Su largo total es de 3.830 metros y pesa unas 500 libras. Tiene «capacidad» para contener unas 10.000 cartas que pasarán unas 175 libras. Lleva dos ruedas de reborde en cima de las dos de abajo, todas las cuales, girando en direcciones opuestas, marchan casi sin fricción.

El inventor, Mr. John J. Williams, asegura que se están preparando los planos y dando pa se para lograr la construcción de una vía comercial entre dos centros importantes, desde donde se podrá realizar la conexión con otros puntos más distantes.



Retrato de Hernán Cortés.

expresión adusta, es muy poco simpática. Además, el conjunto acusa un tipo avellanado y devalde, pero de ningún modo la arrogancia varonil del que nos desvela el capitán Bernal Díaz del Castillo.

LOS DOMINGOS

El afillador de los perros.

La emigración veraniega ha llegado hasta un punto inverosímil. No hace dos meses recorría las calles de la coronada villa una singular persona que había llegado a lograr cierta extraña popularidad en los barrios bajos. Era un viejo seculo, astroso, miserable, vestido de andrajos, grisáceo, encorbado por la edad avanzada, con un oscuro resto de barba seculo terminado en una barba blanca enmarañada como la serica maleza de una lama; bajo las alas del sembrero le relampagueaban los ojos de gatre, vivos, prentes, irrisados; tenía una extraña y enronquecida voz y todo el resultado algo así como un aguilucho, trayendo a la memoria las siluetas retorcidas de los achacosos judíos alemanes inmortalizados por Hoffman.

comadres que alargaban algún mendrugo de pan a los canes y relan a carcajadas las copias picanas y las maliciosas piruetas de aquel enaudo, que a veces pedía un sitio en un torroón de cualquier leyenda rinitana.

Y he aquí que el viejo fantástico ha sido uno de los setenta mil emigrantes veraniegos, y a la fecha, parece que anda por San Sebastián solo y triste, sin perros que arrastren su carrozazo y sin que su voz de ventrícuco concite en torno suyo a la gente como en las calles de Madrid.

El entusiasmo madrileño.

Es el asunto de actualidad nuestra venida del gran duque Alexis. Por la mañana en la «edna» mientras llega el jefe de Negociado, por la tarde detrás del mostrador en las horas de la siesta, por la noche ante la mesa del café, en la tertulia del Prado a la luz de la farola, en el correo de los Jardines no se habla de otra cosa que de Reverte. Encuéntranse los amigos en el tranvía; a las pocas palabras la conversación rueda por propio impulso hasta el nuevo estado del tere, haciéndose de su persona una apasionadísima semblanza; siempre que el mochascho tida el cajón de los billetes cobra la animación que en su gran

Los aficionados viejos han ejercido días atrás y siguen ejerciendo de abillas con gran contento suyo; en cuanto los taurófilos sehan los ojos encamis a uno de tales «infelices» que ha visto torrear a Cúchares, y que ha sido amigo de Cayetano, exigen en seguida su próctica y angustia opinión acerca del que promete ser una estrella rutilante, oyendo sin perder rallo cuantas ideas va emitiendo desde su trono la autoridad competente, soltadas con el dejo aromático del que se ha despedido en los tendidos y le han salido los dientes en las contrabarreras, pero no sin protestar del juicio, burlando al informante de arcaleo y ordenancista, al por acaso se atreve a resumir su perorata concluyendo entre dos aspirios que aquellos eran los buenos tiempos del arte y no los de ahora en que le dan la alternativa a cualquier novillero que apenas acaba de soltar el bilbocho.

Los entusiastas saben ya lo que va a ser del espada de moda, cuando y quién le ascenderá a matafor de toros de facultad mayor, qué propósitos tiene para el porvenir, si prefiere los pitillos de cuarenta céntimos a los puros peninsulares... Jamás se había visto en nuestra indiferentista población una efervescencia tan

DE EXTREMO A EXTREMO

Las cuestiones internacionales son hoy las que privan y desahogan a los hombres de la opinión pública. Hemos pasado de la guerra europea a la guerra europea. Los acontecimientos no están, por fortuna, próximos, pero nosotros, al ser un pueblo que ha sido bien educado, la escuela francesa en Oran, nos hemos imaginado a los ejércitos del continente corriendo hacia las fronteras y a las escuadras visitando los puertos de los barcos.

Lesamos cuidadosamente todos los días la prensa de Europa. Ni aun la francesa, que pesa de archibata, se ha dejado impresionar tanto como la española. Y cuando al nuestros vecinos son propensos a sufrir ataques de fiebre.

Los periódicos más nerviosos han cobrado las espaldas a vuelo creyendo que la república cuenta ya con el concurso infalible de Rusia y con la seguridad de la victoria, pero los que representan el buen sentido, la moderación y la sensatez se han limitado a referir los sucesos de Oran y de Portmouth, haciendo de paso saludables advertencias para no emprender en sus comienzos el movimiento de aproximación que se opera entre dos grandes naciones que pesan considerablemente en los destinos del mundo.

Rumores de guerra es inevitable guerra de los hemos oído en ninguna parte. Los que circulan hoy son repetición de los que vienen circulando hace años. El conflicto reñir elementos de defensa y de combate traza, a la larga, el temido conflicto, pero ninguno de los grandes periódicos europeos que influyen en la opinión ha dicho hasta la fecha que las salvas disparadas en el golfo de Finlandia o en el Solent, y las aclamaciones lanzadas en honor del duque de Orleans en París y en Vichy sean hechos que por sí solos provoquen el inmediato rompimiento de hostilidades.

Lo acaecido en Oran y Portmouth tiene realmente significación, pero los abrazos que se han dado rusos y franceses no alteran en nada la situación política de Europa. Ciego sería quien no haya visto que, aun sin aquellos abrazos, Rusia y Francia estaban, sin entenderse, por lo menos unidas en su odio a Alemania.

Esta unión no se ha hecho ahora; quedó pactada virtualmente desde el día en que el príncipe de Bismarck se negó, por compromisos contraídos con Austria, a secundar la política de Alejandro III en los Balcanes.

Precisemos los hechos, ya que por estas tierras andamos tan desmemoriados. Allí por el año de 1887, el conde de Schouvaloff, embajador de Rusia en Berlín, entregó a Bismarck una nota, en la cual el canciller alemán abrió la puerta a una inteligencia de los dos imperios, diciendo que Rusia estudiaría de buen grado cualquier proyecto que acerca de la cuestión de los Balcanes, entonces en estado agudo, o acerca de otras que interesaban a ambas naciones, se sirviera presentar la candidatura alemana.

A esta nota contestó el príncipe de Bismarck con otra lamentando la imposibilidad de que Alemania se encontrara de establecer inteligencia con Rusia por impedirlo los tratados firmados con Austria, a menos que el czar los aprobase.

A los pocos días el conde de Schouvaloff pedía al emperador alemán una audiencia de despedida. Si la memoria no nos es infiel, estos hechos ocurrieron en el mes de Mayo del citado año de 1887.

A partir de aquella fecha, Rusia, que vivía aislada desde que renunció a renovar la antigua triple alianza, de la que eran miembros Alemania y Austria, buscó distinta orientación a su política dirigiendo los ojos a Francia. Si no se espontaneó como ahora, fué porque la asustaron los partidos franceses entregados con sus boulangérisms a las más disparatadas locuras.

Alejada Rusia de las potencias centrales por el error gravísimo de Bismarck, del cual se sintió después arrepentido, era de prever la cordialidad inteligencia con Francia. Esta inteligencia surgía por el mismo desde el instante en que los gobiernos de París tuvieron la estabilidad de que carecían hasta entonces.

Sin duda el viaje del emperador Guillermo a Londres y el temor de que lográsele se incorporase a la triple alianza, han movido al czar a demostrar públicamente sus simpatías. Pero ¡qué novedad hay en todo esto que no fuera conocida antes por los que siguen de cerca los rumbos de la política internacional?

La situación, con el viaje del almirante Gervais a Oran, o sin él, continúa siendo lo que era hace un mes. Si existen los temores de guerra inmediata, los mismos temores pudieran existir ayer. Decimos mal: existen en menor número en el momento presente, habiendo demostrado Inglaterra bien a las claras que está separada de la doble y de la triple alianza y que obra por su exclusiva cuenta.

Bueno es que disautamos todas estas cosas y que los escritores levantemos un poco el vuelo, librándonos de las miserias ruinas de nuestra política; bueno que llamemos la atención del gobierno y del público acostumbrado a frivolidades sobre asuntos que interesan a la nación entera para que no nos cojan desprevenidos los acontecimientos, pero, por favor, no exajeremos agitando a deshora los nervios de las gentes y gastando en un día las ideas que hemos guardado como avaros durante muchos años.

De un extremo hemos ido a parar al extremo contrario.

LA JUSTICIA Y LOS CONVENTOS

La edificación del convento de la calle de Arenas, que, según ayer anunciáramos, ha sido objeto de prestar declaración, es una joven de Sevilla.

Hice oír que se fugó de la casa paterna en compañía de su amante, y después de ser en un momento la peluquera de Madrid fué a ser en el convento por orden del gobernador civil, cumpliendo los deseos que por telegrama manifestaron sus padres.

Por juez interno del Sur, Sr. Campo Yago, a quien ha correspondido evacuar la diligencia requerida por el juez de Sevilla, al tener noticia de la actitud en que se había colocado la superiora del convento, por su falta de comunicación, según dice *El Herald*, repudió a la declarada y a la referida joven a declarar, y dan-

dole las seguridades de que la declarante sería tratada con todo género de consideraciones y respetos.

Al propio tiempo, en el oficio le anunciaba que a las nueve de la mañana de ayer irían los alguaciles del Juzgado al convento para acompañar a la declarante ante el Juez, sin perjuicio de que la madre Superiora designase una o dos madres de la comunidad para que fuesen en compañía de la joven reclusa.

Era ya sobrada cortesía, no muy compatible con el prestigio de la autoridad judicial, la de esa comunicación al fué dirigida en los términos que quedan expresados, con ruegos, explicaciones y seguridades; pero es de presumir que alguna persona influyente haya creído que podía adojarse más la cuer.

Lo cierto es que el Juez revotó su providencia y después de la visita de cárceles se dirigió ayer con su Secretario al convento de la calle de Arenas, en donde tomó declaración a la joven reclusa.

Entendemos que debía estar más limitado el arbitrio judicial, a fin de que por efecto de ciertos deplorables condescendencias no resulte quebrantado el principio de igualdad ante la ley cuando se aplican con rigor las multas y se incoan procesos por desobediencia a los que no responden con puntualidad al llamamiento de los tribunales.

LA VACUNACIÓN

Con razón nos extrañábamos de que el señor ministro de la Gobernación hubiera concebido el absurdo de hacer obligatoria la profilaxis de la viruela.

No hay tal cosa; pues aunque en el preámbulo del decreto que ayer publicó la *Gaceta* se desliza veladamente la idea de la vacunación obligatoria como aspiración para el porvenir, leyendo detenidamente el artículo, se ve a las claras que el señor Silveira no ha pasado el límite de sus atribuciones al decretar una disposición que, más indirecta que directamente, favorece la propagación de la vacuna, y en cuyos resultados, como los de otras muchas disposiciones análogas, dependen de que los gobernadores y alcaldes quieran hacerla cumplir.

Con esto queda dicho que nadie se acordará del decreto del Sr. Silveira hasta que la viruela cause muchas víctimas; entre otras razones, porque ya sabemos todos lo atrevidos que andan siempre los alcaldes y gobernadores preparando elecciones y sirviendo a los caciques.

El decreto dispone que los gobernadores, alcaldes, subdelegados y médicos procuren que antes de los dos años de edad sean vacunados todos los niños de la población, distrito o provincia en que ejerzan su cargo, y ordenen la vacunación de los acaecidos en casas de beneficencia, asilos de instrucción, establecimientos penales y cárceles y demás dependencias del Estado, de la provincia y del municipio, y revocados los que no lo hubieren sido con cuatro años de anterioridad.

Se señalan como preferentes las épocas de 1.º de Abril a 30 de Junio y de 1.º de Septiembre a 30 de Noviembre, según las condiciones climatológicas de cada localidad, siendo obligación de los municipios el proporcionar la linfa vacuna, que pedirá en forma y obtendrá gratuitamente de la dirección general de Beneficencia o de los institutos regionales que en lo sucesivo se establezcan.

Todos los ayuntamientos quedan obligados a abrir y llevar un registro de vacunación.

Durante los quince primeros días de Enero y Julio de cada año, los alcaldes formarán y remitirán al gobernador civil de la provincia un estado resumen de las vacunaciones y revacunaciones efectuadas en el semestre anterior.

Se dispone la formación de estadísticas y recopilación de datos en los ayuntamientos y gobiernos civiles; y como medio más indirecto todavía de fomentar la vacunación, se ofrecen recompensas honoríficas a los médicos que acrediten haber hecho cierto número de vacunaciones en los distritos en que ejerzan.

Creemos que el Sr. Silveira ha hecho todo lo más que puede hacer un hombre de gobierno: fomentar la vacunación indirectamente. De ahí no se puede pasar. El Estado, en cuestiones tan delicadas, debe dejar que los médicos y corporaciones científicas hagan libre propaganda de sus doctrinas hasta difundirlas cuanto quieran, con tal que no se trate de procedimientos nuevos, en cuyo caso debe preceder a la autorización de propaganda el dictamen de la Academia de Medicina afirmando que tales descubrimientos no son perjudiciales.

Ra es la misión del Estado. Porque imponer un procedimiento higiénico determinado, es sacrificar la libertad y la salud de un hombre, con pretexto de favorecer a la de la sociedad, lo que es lo mismo, una especie de socialismo sanitario, al que no creíamos aficionado al señor Silveira.

Sobrado campo tiene el señor ministro de la Gobernación para legislar en cuestiones sanitarias, tan abandonadas en este país.

Sólo con obligar energéticamente a los municipios al saneamiento de las poblaciones, habrá hecho bastante en favor de la salud pública.

ECOS POLITICOS

Ha llegado a su apogeo la moda de los aprestos bélicos (siempre con objeto de conservar la paz), y desde las columnas de los periódicos ha trascendido el contagio a las oficinas del ministerio de la Guerra.

De ellas ha salido, pues no podía salir de otra parte, el siguiente consolador anuncio:

«Parece ser que nuestro ministro de la Guerra se viene ocupando de dotar al ejército de todo el vestuario preciso y del armamento conveniente para un año de guerra».

El general Azarregui utiliza los recursos disponibles para que cada regimiento tenga 800 uniformes completos.

Al mismo tiempo, una comisión nombra da al efecto hace estudios en Carabanchel para designar el modelo del fusil de doble tiro con que ha de ser armada la infantería.

Cuando el modelo esté designado, el ministro de la Guerra pedirá el crédito necesario para la construcción de los fusiles, que será adjudicada con la condición pre-

cisa de que el constructor establezca en Ordoño la fábrica oficial, para favorecer de ese modo la industria española.

El ministro de la Guerra cuida además—regún se dice—de la movilización del ejército, y como principio tiene ordenado que en todos los distritos se verifiquen ejercicios militares, que comenzarán en el otoño».

Como se ve, la cosa va para largo. A pesar de ello, *El Correo* se pone serio y dice que no debía el ministro de la Guerra pregonar esas medidas.

Tranquilízese el apreciable colega, pues no se trata en rigor más que de medidas de sastre.

La única imprudencia es que, al tener conocimiento de ello, se avisarán más todavía de lo que suelen estar, los contratistas.

Es muy digna de estudio esta aclamación de *El Día*:

«Se ha comentado mucho lo dicho por un periódico de la mañana al dar cuenta de las conferencias que vienen celebrando con el Sr. Silveira el gobernador civil y el alcalde primero de Madrid».

El aludido periódico, después de asegurar que las conferencias han sido varias, dice que confirma su creencia respecto del asunto de que en ellas se trataba, el hecho de que al final de alguna de ellas «fuesen llamados a consulta los señores D. Juan Olivos que operaban en la anterior, sin duda para cerciorarse su autoridad opinión y admitir su concurso».

A cuantas personas han tratado de este asunto, hemos oído expresarse en términos nada lisonjeros para los que han solicitado tal concurso, en el supuesto de que la noticia fuera exacta; pero la generalidad ha mostrado gran resistencia a darle crédito, pues verdaderamente cuesta mucho trabajo creer que a hombres como el Sr. Silveira se les ocurra pedir ciertos consejos.

Como la cosa nos parecía fuerte, hemos procurado informarnos en los centros oficiales, y en uno de éstos se nos ha asegurado que es de todo punto inexacto que el ministro de la Gobernación pudiese admitir el concurso de los Olivos, como, sin duda por equivocación, asegura *El Globo*, que es el periódico que ha dado la noticia».

No nos casamos con nuestros informes y estamos siempre dispuestos a rectificar cuando se nos convence de que son inexactos.

Pero es el caso que en este centro oficial, solamente se ha negado lo de que el ministro de la Gobernación pudiese admitir el concurso de los Olivos.

En cambio, no se ha desmentido que los haya llamado a consulta. Y a la verdad, esto nos parece, lo mismo que a *El Día*, tan grave como lo otro.

En la campaña que la prensa proteccionista de provincias viene haciendo contra el convenio con los Estados Unidos, ha dado la *Revista Mercantil*, de Valladolid, la nota más terrible y aguda.

Publica una esquela mortuoria diciéndonos que la industria harinera, la exportación, la producción agrícola y otras varias producciones de industrias han sido gravemente perjudicadas el día 28 de Julio de 1891 y añada, después del correspondiente R. I. P.:

«El dichado y pacifísimo pueblo castellano, harto ya de tanto martirio y de vergüenza tanta, su plica a los numerosos compatriotas que sufren el ominoso Calvario de esta situación conservadora, que nos denigra y arruina, que sacuden la criminal apatía en que por tanto tiempo vienen encerrados».

Ha llegado la hora de gritar de nuevo: ¡VIVA ESPAÑA CON HONRA!

Dios coja confiado a los conservadores que, entre los principales méritos para resaltar el poder, alegaban el de resultados proteccionistas.

Noticia altamente veraz y gratificante española, publicada anoche por *El Resumen*:

«Según parece, es muy probable que el ministro de Fomento resuelva el expediente del ferrocarril del Noguera Pal area, sin hacer variaciones en el trazado, como se viene dando por seguro hace tiempo».

Esta nueva impresión produce que la Junta Comisaria de Guerra ha dado dictamen proponiendo la variación del trazado, sin tener en cuenta un desnivel de 500 metros que existe en el valle de Arán, por donde tiene que pasar la línea del ferrocarril.

Y no ha tenido en cuenta ese desnivel, porque el estudio del asunto lo ha hecho en mapas donde no existía».

Como si lo viéramos.

De todos modos nos alegramos de que el gobierno muestre buena disposición para dar a la provincia de Lérida lo que ya le habían otorgado las Cortes.

Téntenos cuenta que se realice el milagro por 300 meetings como por 300 metros.

El Correo, aludiendo a las desahuciadas frases congradadas por *La Epoca* a D. Venancio González, escribe:

«Con que ya ven nuestros lectores cómo tratan los ministerios a D. Venancio González, cuyo patriotismo, desinterés e inteligencia, a todos son notorios, y que bien hicimos nosotros en decir que, puesto que se trataba de una negociación que correspondía al gobierno, lo mejor era dejarle toda la gloria o toda la responsabilidad».

Y seguimos opinando lo mismo.

Triste cosa es que los conservadores, con su intemperancia, hayan venido a dar la razón al apreciable colega.

Nosotros, sin embargo, seguimos creyendo que el país está por encima de todos y de todo.

Confesión en el campo zarzillista las protestas contra el marqués viudo de Santa Marta.

Ayer publicó *El País* una nueva del señor D. Santos La Hoz, varías de los señores López Jaena, Torres, Atmeller, Martí, Mejía, etc.: una del representante de los federales orgánicos en las Asambleas de coalición, D. Ramón Merino, y una carta del Sr. D. Emilio Prieto, que ya no es carta, sino rabioso sinasismo.

En cambio *El Motín* se ha puesto resuelto al lado del marqués viudo.

Y a fe que para decir verdades no es flojo refranero.

Para cerrar este capítulo, nada mejor que el siguiente telegrama de *El Imparcial*:

«Respecto a la devolución del dinero al señor marqués de Santa Marta, afirmo que es exacto: cuanto telegráficamente, según me confirma un republicano, que no es el Sr. Llano y Peris».

Ya en las conferencias de Biarritz hablé del asunto, lamentándose el Sr. Ruiz Zorrilla amargamente de los disgustos que le había proporcionado el aceptar el anticipo del marqués de Santa Marta.

Allí se acordó devolverle el préstamo. El dinero se sacó del Banco, y al llevarlo al marqués de Santa Marta, éste dijo que hacía tiempo lo esperaba. Contestándole que el Banco no estaba abierto antes.

Entonces el marqués examinó despacio los billetes, por si había alguno falso, lo cual molestó mucho a algún republicano, pues como los billetes acababan de salir del Banco, sólo era el trayecto hasta la casa del marqués podían haber sido cambiados por otros falsos.

El marqués de Santa Marta quedóse todavía disgustado porque faltaban cuatro o cinco mil pesetas, complicadas en satisfacer necesidades políticas indispensables».

La verdad es que, por vía de depósito, era un poco grande el plico.

De todas suertes, hay para maravillarse de estos tiempos a que hemos llegado.

Se ajustan las revoluciones como las perras.

Los que entienda algo, aunque no sea mucho, de marina, van a reírse grandemente de nosotros en cuanto lean la noticia relativa al lanzamiento del *Alfonso XIII*.

Este crucero de segunda clase, que anteaer cayó al agua en el Ferrol, tiene, según todos los periódicos de Madrid, las siguientes fenomenales e inconcebibles dimensiones:

Esloza: 101 21 metros.

Entre pernales: 15 42

Manga: 15 95

Eso no es un barco; es una aguja de colchonero.

COSAS DE CORREOS

No tiene desperdicio el decreto que ayer inserta la *Gaceta* corrigiendo los abusos que venían cometiéndose en la dirección de Correos con el otorgamiento de comisiones.

Ya en el preámbulo se dice:

«Por otra parte, deber es inexcusable del Gobierno, aplicar las cantidades concedidas para gratificaciones a su verdadero objeto, que no es otro sino premiar trabajos especiales o ejecutados en horas extraordinarias y resarcir a los funcionarios de los perjuicios o excesos de gastos que puedan ocasionar los cambios temporales de residencia, y por lo mismo ha de presidir a su concesión la unidad resultante de disposiciones generales que se inspiren en principios de equidad para los interesados y en razones de conveniencia para los servicios, y tiendan a la proporción entre los trabajos que se ordenen y la recompensa que se otorga».

O lo que quiere decir que hasta aquí se han aplicado esas cantidades a objeto distinto, o sobre lo copiado anteriormente.

Los principales artículos del decreto son los siguientes:

«Artículo 1.º Desde la fecha de la publicación de este decreto cesarán en el percibo de indemnizaciones, gratificaciones y premios por servicios especiales, y dietas por comisiones, todos los funcionarios de Correos y Telégrafos que por cualquier concepto se hallan disfrutándolas».

Art. 2.º Se exceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior:

1.º Las comisiones que tienen por objeto representar a España en las conferencias postales de Viena, y contribuir en la oficina internacional de Berna a los trabajos de confección de un diccionario telegráfico postal. Estas comisiones subsistirán hasta que desaparezca la razón de su otorgamiento.

2.º Las gratificaciones que expresa y determinadamente se consignen en el presupuesto, o sean las correspondientes a los revisores políglotas, oficiales que pasan a completar su instrucción al taller, inspectores de las nuevas construcciones durante seis meses, inspectores de las instalaciones telefónicas y personal de las estaciones de África, Port-Bou y Venta de Baños.

3.º Las gratificaciones reglamentarias a los jefes de aparatos, funcionarios encargados de la transmisión y recepción de despachos telegráficos y repartidores de telegramas. Estas gratificaciones sólo se concederán en lo sucesivo a los empleados de estaciones que, según la nueva clasificación, tengan el sueldo de permanentes.

4.º Las indemnizaciones reglamentarias a los funcionarios encargados del servicio de las estafetas ambulantes por los viajes que verifican.

Art. 3.º Lo dispuesto en los números 3.º y 4.º del artículo anterior se entenderá sin perjuicio de que la dirección general estudie un sistema más equitativo y conveniente del que en la actualidad se sigue para el percibo de las indemnizaciones a que aquellos se refieren.

Resulta de este último artículo que en la actualidad (el Sr. Los Arcos lleva más de un año a la frente de la dirección de Correos) se sigue un sistema poco equitativo, e inconveniente para el percibo de las indemnizaciones.

Con ser esto muy duro para el director de Correos, es mucho más lo que sigue:

«Art. 11. En lo sucesivo, a las comisiones que hayan de devengar aumento de haberes por cualquier concepto, y no estén comprendidas en los artículos anteriores, se concederán, mediante real orden que se publicará en la *Gaceta de Madrid* y expresará el objeto de la comisión, dietas que por la misma se hayan de acreditar, y su duración probable».

Cuando hayan de desempeñarse en el extranjero, la concesión se hará mediante real decreto, cuyo articulado exprese los mismos extremos».

Lo cual quiere decir en buena lógica, que a pesar de estas restricciones, para asegurarse más de la conducta de los directores de Correos, en este asunto, se exige la mayor publicidad de sus actos.

Ahora digamos *La Epoca* si el real decreto de la iniciativa del Sr. Silveira, como nosotros creemos, no debió presentarse al Sr. Los Arcos la dimisión?

Y si a él corresponde la iniciativa, es una confesión de error y una corrección a sí propio que demuestran la mayor humildad y resignación posibles. Pero como estas virtudes sólo sirven para ganar el cielo y no para conservar una dirección, también en este caso deberíamos dimitir. Si el que se equivoca en política, aunque lo niegue, abandona el puesto, ¿qué debe hacer quien comete error y lo confiesa en las columnas de la *Gaceta*?

Dice *La Correspondencia*:

«Es inexacta la noticia de que un agente de la dirección de Comunicaciones ha salido para Alemania, con objeto de tratar de suculistas de coches correos para ambulancias en los trenes. Una casa alemana solicitó el envío de un agente, y el Sr. Los Arcos negó la petición».

Aunque bien podríamos añadir algo nuevo respecto al comisionado y a él ha ido a Suiza o a Alemania, renunciando a ello por ahora, y nos limitamos a suplicar por segunda vez al señor ministro de la Gobernación que estudie detenidamente el pliego de condiciones para el concurso de coches, publicado, al mal no recordamos, en la *Gaceta* del 3 de Julio.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

La catástrofe de Saint Mandé.

París 22 (830).—Hay ha sido entregada en la prefectura la lista exacta de los heridos a consecuencia de la catástrofe de Saint Mandé, que se ensayó formar a un comisario de policía. El número de aquellos asiendo a 180. En los hospitales permanecen aún 10 considerados como graves; 20 personas han perdido la razón por la violencia de las emociones sufridas, ya por confusiones o conmoción cerebral.

El general de los dominicos.

Los franceses se disputan el generalato de la Orden de Santo Domingo, que dejó vacante el fallecimiento del padre español La Luz. Los periódicos italianos van con disgusto la seguridad que muestra la prensa francesa, que considera como seguro el apoyo de los provinciales españoles en favor de la candidatura del padre Laboré, provincial de Lyon y general interino de los dominicos, o de la del famoso orador sagrado Monsabré.—A.

Agencia Fabra.

La escuadra inglesa en Portsmouth.

Portsmouth 22.—La revista pasada ayer por la reina de Inglaterra a las escuadras francesas e inglesas resultó magnífica.

El acto duró dos horas.

Las músicas de los barcos ingleses tocaron el himno británico.

Las de los barcos franceses batieron marcha.

Las tripulaciones, subidas en las vergas, prorrumpieron en grandes hurras.

Después de la revista, la reina estuvo conferenciando durante un cuarto de hora con el almirante St. Gervais y los comandantes de la escuadra francesa.

Portsmouth 22.—Terminada ayer la revista de la escuadra por la reina Victoria, ésta entregó al embajador francés, señor Waddington, un telegrama muy afectuoso para el presidente de la república francesa, Sr. Carnot.

Por la noche se celebró en el almirantazgo el banquete dado en honor a los oficiales de la escuadra francesa por el mayor príncipe de Gales manifestado su sentimiento por no poder asistir a la fiesta, y dando la bienvenida a los oficiales franceses.

Terminado el banquete, los comensales se dirigieron al palacio municipal, donde se celebró un baile en honor suyo.

Durante ambas fiestas reino gran cordialidad.

Vapores correos.

Puerto Rico 21.—Hay ha salido de este puerto para el de la Habana el vapor correo Buenos Aires.

Las Palmas (Gran Canaria) 22.—El vapor correo *Larache* salió ayer de este puerto con rumbo a Cádiz.

Cleveland.

Londres 22.—Ha fallecido en la madrugada de hoy el almirante de Cleveland.

Maniobras.

Berlín 22.—En las maniobras militares que se están celebrando en Salsdorf dos regimientos de caballería cargaron con tal violencia y furor, que cinco soldados resultaron heridos, tres de ellos de gravedad.

La insurrección de Chile.

Londres 22.—El crucero de guerra chileno, *Almirante Pinto*, llegó el jueves último a Plymouth, donde estuvo fondeado hasta ayer noche, en que salió misteriosamente con dirección desconocida.

Se cree que marcha al África occidental con objeto de reunirse al *Almirante Errázuriz* y dirigirse juntos a las aguas de Chile.

Noticias de aquella república dicen que los insurrectos chilenos están dispuestos a salir a su encuentro para impedir la llegada de estos refuerzos al gobierno.

Añaden que los congresistas están haciendo los últimos preparativos para librar decisivos combates con las tropas de Balmaceda.

Lisboa 22.—Espérase en este puerto al crucero *Presidente Pinto*, salido recientemente de Plymouth: desde aquí marchará a San Vicente y Caborgorá, para ir en busca del *Presidente Errázuriz*, y proceder de acuerdo con dicho buque.

Puede ser.

Halifax (Canadá) 22.—Noticias de autorizadas origin afirman que el gobierno español ha notificado al gobierno británico la intención de terminar un convenio concediendo a las colonias inglesas el trato de nación más favorecida.

De vuelta.

Berlín 22.—Esta mañana han llegado a esta capital, procedentes de Kiel, el emperador Guillermo y su esposa la emperatriz.

Los soberanos han tenido un entusiasta recibimiento, habiendo sido incesantemente vitoreados por la multitud.

Los emperadores montaron en seguida a caballo para asistir a la revista de la guardia en Tannenberg.

La estatua de Carlos Manuel.

Roma 22.—El rey Humberto, acompañado del Sr. Radini, presidente del Consejo de ministros, asistirá mañana a la inauguración en Mondoví de la estatua de Carlos Manuel.

Después de esta ceremonia, el rey revisará las tropas, y acompañado del general Pelloux, presenciara el desfile de las mismas.

